

P

LUNES  
30 DE NOVIEMBRE  
DE 2020

A

P

E

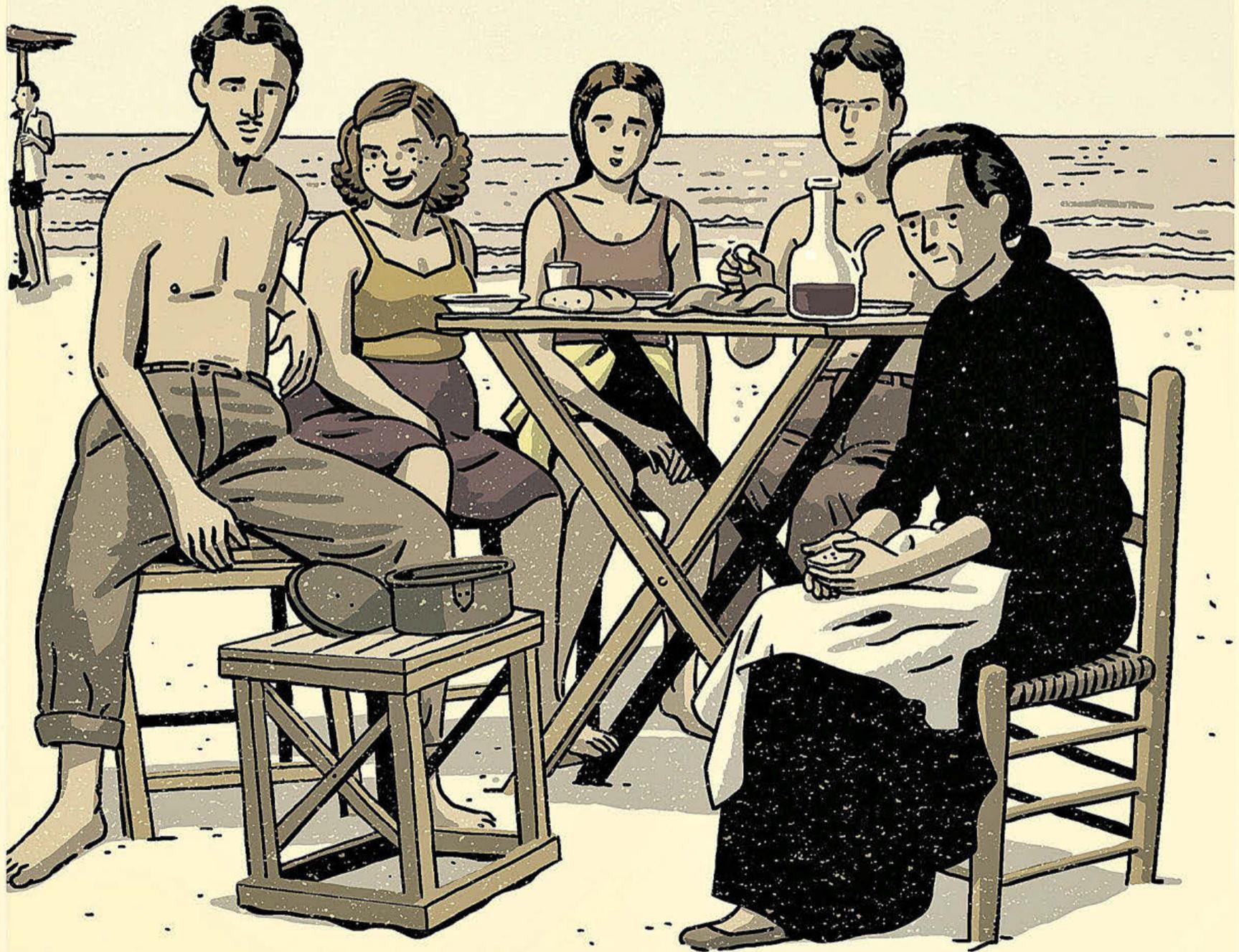
L

LA REVISTA  
DIARIA DE  
EL MUNDO

A partir de un  
viejo retrato  
familiar, Paco  
Roca dibuja en  
'Regreso al Edén'  
el sufrimiento  
de las mujeres  
anónimas en  
la posguerra

ANATOMÍA  
DE UNA  
FOTO EN  
LA PLAYA

POR RODRIGO  
TERRASA  
DIBUJO: PACO ROCA



Dibujo elaborado en exclusiva por Paco Roca para 'Papel' en el que recrea la fotografía que inspira la historia de su nuevo cómic.

POR RODRIGO  
TERRASA MADRID

EL DÍA QUE PACO Roca le enseñó a su madre su nuevo cómic, Antonia lo abrazó como si no hubiera otro. Otro cómic, queremos decir. Como si Paco hubiera pasado los dos últimos años escribiendo y dibujando sólo para ella, que quizás es verdad. «Es el regalo más bello que me podían haber hecho en la vida», le dijo Antonia. Y luego le preguntó:

—Y cuando yo me muera, ¿qué haréis con este libro?  
—No sé, mamá. ¿Tirarlo?  
—¿Cómo lo vais a tirar con lo bonito que es?  
—No te preocupes, mamá, que hay otros 24.999 ejemplares iguales.  
—¿Uhh, pero qué dices?!  
¿A quién le va a interesar la historia de mi vida...?

La historia de Antonia Roca, la madre que parió al mejor autor de cómics de este país, es la historia de *Regreso al Edén* (Editorial Astiberri), la última novela gráfica del dibujante valenciano, un retrato de la España de posguerra, y sobre todo de sus mujeres, recreado a partir de una fotografía familiar arrugada y color sepia, una de las poquísimas fotografías que Antonia se hizo a lo largo de toda su vida y la única que todavía conserva. Es un retrato en la playa de Valencia, seguramente a finales del 46, en el que aparece ella con su madre y sus hermanos, y en el que Paco Roca se ha colado 75 años después para descubrir todo lo que quedó fuera de foco.

Cinco años después de *La casa*, el cómic con el que se despidió de su padre, Roca rinde tributo ahora a su madre y a todos las protagonistas de la más excepcional normalidad.

«En cuanto murió mi padre, empecé a tomar notas de todo lo que sabía sobre él, como si fuera una peli de Almodóvar. Y enseguida me di cuenta de que no podía pasar de dos folios. No sabía nada de él, ni de su infancia o de sus inquietudes. Me jodió darme cuenta de que jamás le había prestado demasiada atención, que nunca le había preguntado por su vida. No quería que me pasara lo mismo con mi madre».

Durante meses, Paco Roca entrevistó a su madre y a sus tías como si fueran estrellas de Hollywood. «Les pedí que me contaran su vida y sólo por ver la cara de felicidad que ponían al ver a alguien interesado en ellas ya valió la pena. Recuerdo que les pregunté qué soñaban con ser de mayores cuando eran pequeñas y me miraron con los ojos como platos. Jamás se les pasó por la cabeza que hubiesen podido elegir ser otra cosa que no fuera amas de casa y madres. No pensé en hacer un cómic con todo eso hasta que un día mi madre me habló de esa fotografía en la playa. Yo la había visto mil veces en mi casa porque ella la guardaba debajo del cristal de la mesita de noche, como si la tuviera conservada en ámbar. Y de repente me imaginé entrando en esa foto, mirando fuera del encuadre, averiguando qué pasó antes y después de que el fotógrafo disparara».

«Un día te contaré toda la historia», le dijo Antonia. «Y te dará para escribir un libro»  
*Regreso al Edén* es una historia de miseria, de hambre, de machismo y de violencia, también de tardes de cine y noches a la fresca, de buñuelos, de tranvías a la playa y viajes en globo para escapar de una realidad de mierda. Es una aventura en la que los héroes (heroínas, perdón) suficiente tenían con resistir. «Quería dar voz a la normalidad, a ese 99,9 por ciento de la población en el que nadie se fija. Gente como mi madre o mis tías nunca serían protagonistas de ninguna historia porque la época simplemente pasaba por sobrevivir. Por eso quise entrar en esa fotografía para poder reconstruir su memoria». P. ¿Se ha convertido la memoria en una obsesión dentro de tu obra?

“

HACER UN CÓMIC ES LA ÚNICA MANERA QUE  
ENCUENTRO DE ENTERNDRER LA REALIDAD”

R. He sido consciente con el paso del tiempo. A veces miro hacia atrás y veo que es un tema recurrente pero no es algo intencionado. Creo que esa búsqueda de la memoria es una forma de conocer mi propia

identidad. Hacer *La casa* me hizo comprender a mi padre y reconocirme ahora en cosas que hago yo igual que él. Ahora me ha pasado algo parecido con mi madre. Ella era analfabeta y mis hermanos y yo nos burlábamos sin ningún reparo cuando éramos pequeños, nos reíamos de su ingenuidad, pero nunca nos paramos a intentar comprenderla, a pensar cómo se sentiría ella. Al reconstruir su historia entiendes muchas cosas y por el camino te comprendes mejor a ti mismo. Hacer un cómic es la única manera que encuentro de entender la realidad. P. Funciona como terapia... R. Sin ninguna duda.



El retrato de la madre de Paco Roca con su familia en el que se basa 'Regreso al Edén', a la venta este jueves.

Cuando hice *La casa* mi padre acababa de morir y pasé el luto haciendo el cómic. Mientras lo escribía, mi padre volvía a estar vivo. Es como cuando sueñas con alguien que ha muerto. Mi padre volvía a estar, podía crear una historia a su alrededor y poner en su boca y en la

mía cosas que nunca nos dijimos.

P. ¿Qué parte de ese puzzle has completado con *Regreso al Edén*?

R. El hecho de tener dos hijas me animó a buscar su herencia femenina y a

reflexionar sobre lo mucho que espero que su vida sea diferente a la de mi madre o a la de mi abuela. Mujeres que sólo por el hecho de ser mujer lo tuvieron todo mucho más difícil, que no pudieron soñar con otra cosa que no

“

EN ESPAÑA ES IMPOSIBLE RECORDAR SIN ENTRAR  
EN CONFLICTO, ASÍ QUE ACABAMOS OLVIDANDO”

fuera estar al servicio de un marido. Mis hijas ahora tienen sueños y quiero pensar que el futuro está abierto para ellas y que podrán aspirar a lo que quieran. Pero quiero que sepan de dónde vienen.

P. ¿Por qué olvidamos tan fácilmente en España?

R. Yo creo que, como todos, nos acordamos de los grandes acontecimientos de la Historia, la Historia con mayúsculas, pero no de la gente de la calle. En el colegio nos hablan

de los grandes conquistadores, los reyes, los científicos..., pero nos fijamos poco en la gente normal. En España, además, es imposible recordar sin entrar en conflicto, así que acabamos olvidando. Está todo tan politizado que es difícil llegar a consensos generales ni siquiera sobre lo que ya ha ocurrido, así que acabamos pasando de puntillas por el pasado para no ofender a nadie. P. En esa querencia tuya por los antihéroes vuelves a dejar el protagonismo en manos de gente mayor. R. Ha sido también algo un poco casual. En *Arrugas* fue algo premeditado, pero luego han sido las historias las que me han llevado por ahí. Recuerdo hace años que Michael Caine, que acababa de ganar el Oscar a mejor actor de reparto, se quejaba en una entrevista de que, llegada cierta edad, ya sólo podías aspirar a ser un actor secundario. Y creo que pasa también en la vida real. De repente los mayores pasan a ser invisibles. P. Lo hemos visto durante la pandemia.

R. Tenemos cierta fobia hacia la vejez. Todos queremos llegar a viejos pero no queremos saber nada de ellos mientras. Antes de la crisis, la vejez era sinónimo de negocio, ahora han pasado a ser un estorbo. Lo que hemos visto durante la pandemia ha sido ya lo último de la degeneración del cuidado de las personas mayores, la decadencia absoluta.

«¿Durante cuánto tiempo no existió Antonia?», se pregunta Paco Roca en el arranque de un cómic que empieza en negro absoluto, como si todas las *antonias* del mundo hubieran estado apagadas durante eones de no existencia. *Regreso al Edén* está construido a través de los recuerdos de ella, pese a que con 88

años la cabeza le lleva a menudo a aquella viñetas en blanco que Roca dibujaba en *Arrugas*. Las lagunas de su madre, las ha rellenado él con otros recuerdos de su árbol genealógico y jugando con la ficción. «Al lector le da igual si la historia es de mi madre o no», dice él. De hecho, que la protagonista es su madre sólo se intuye. «Si fuera completamente autobiográfico me daría mucho pudor, por mí y por ella. Lo que me importa no es que todo sea real, sino que llegue el mensaje de fondo y a veces la ficción es la mejor manera de acercarte a la verdad». P. ¿Qué mensaje te gustaría que llegara?

R. Me gustaría que el lector hiciera el mismo viaje que he hecho yo. Que llegara a comprender una realidad que hemos ignorado muchas veces. Yo no sé cuántas veces mi madre me habló del hambre que había pasado durante la Guerra, sin embargo no estamos preparados para comprender ese sufrimiento. Lo más cerca que hemos estado la mayoría de nosotros de algo así ha sido ahora, durante la pandemia, cuando fuimos al supermercado y no quedaba cerveza o se había acabado el papel higiénico. Meterte en una historia así te hace empatizar a la fuerza con los personajes. Yo he comprendido qué es el hambre cuando he dibujado a la madre que envía a sus hijos a jugar para que estén distraídos, cuando llega la noche y siguen sin comer, y se van a la cama con el estómago vacío y no se pueden dormir del hambre que tienen. He pasado del comentario de mi madre a comprender de verdad su historia y todo el sufrimiento que pasó esa generación. Es una putada que con lo efímera que es la vida te toque vivir un momento como ese, en el que perdieron todos los sueños y les quitaron hasta lo más básico: la libertad y la dignidad.

(...)  
«¿Y todo todo sale en el libro?», pregunta Antonia abrazada a su cómic.

—Sí, mamá, todo el mundo va a poder leer tu historia.

—Pues yo creo que a la gente le va a gustar...